

POSTKEYNESIANOS Y SRAFFIANOS ¿ES POSIBLE ALCANZAR UN ACUERDO?

Antonio Garrido de la Morena

Economista, Madrid

Resumen.- El artículo explica las principales aportaciones a la teoría económica de Keynes y Sraffa con el fin de señalar los aspectos en que ambas teorías son compatibles, así como los puntos de discrepancia. Además, se sugieren posibles vías de acuerdo, que implican concesiones mutuas, con el fin de poder establecer un frente común que suponga una alternativa potente a la teoría neoclásica dominante.

Palabras clave.- *Postkeynesianos, sraffianos, demanda efectiva, valor y distribución, corto y largo plazo.*

Abstract.- This article aims to explain the main contributions made by Keynes and Sraffa to Economic Theory in order to point out the aspects in which both theories are compatible, as well as points of disagreement. Further possible points in agreement are suggested, which entail a compromise between both viewpoints, in order to establish a common theory, a powerful alternative to the dominant neoclassical theory.

Key words.- *Post-Keynesians, Sraffians, effective demand, value and distribution, short and long run*

JEL clas: B51,E12, E11, D30,D50

“Sraffa had shown a draft to Keynes in 1928. Keynes evidently did not make much of it and Sraffa, in turn, never made much of the General Theory. It is the task of post-Keynesians to reconcile the two.” (Joan Robinson, 1987).

INTRODUCCIÓN

¿Pueden los economistas heterodoxos ponerse de acuerdo para presentar un frente común que suponga una alternativa al pensamiento único dominante (la teoría económica neoclásica)?.

Aunque es difícil definir e inventariar los grupos heterodoxos con cierta precisión¹, no cabe duda que los postkeynesianos y los sraffianos son las corrientes más

¹ El código de clasificación JEL, universalmente utilizado en la literatura académica, distingue, en su apartado B5, enfoques heterodoxos, el General, B50, Socialistas, marxistas, sraffianos, B51, Institucionalistas y evolucionistas, B52, Austriacos, B53, Feministas, B54, y Otros, B59.

numerosas, por lo que si ambos alcanzan un acuerdo, aunque sea de mínimos, se habría recorrido un gran trecho.

Que 75 años después de la publicación del libro de Keynes y 50 del de Sraffa el acuerdo no haya sido posible, a pesar de que no han faltado intentos, indica que la tarea no es sencilla. En mi opinión ello es así por varios motivos. Por una parte hay una tendencia casi natural a especializarse en campos propios, lo que supone marcar ciertas diferencias y “barreras de entrada”. Por otra, y casi por definición, el sentido crítico de los economistas heterodoxos está mucho más desarrollado y se ejerce no sólo con la ortodoxia sino también con otras corrientes (incluso más acerbamente cuanto más cercanas). Tampoco debe pasarse por alto, en fin, las fuertes personalidades de los líderes de los distintos grupos².

En este artículo se explican los rasgos básicos de las aportaciones de Keynes y keynesianos y de Sraffa y sraffianos para señalar los puntos de encuentro y desencuentro entre ambas. La tarea no es fácil teniendo en cuenta que, además de que aún se escriben artículos e incluso libros enteros sobre lo que “realmente quiso decir”..., postkeynesianos y sraffianos no son, tampoco, grupos homogéneos³, lo que supone, en ocasiones, cortar algunos nudos gordianos.

Finalmente, se sugieren posibles vías de acuerdo, que suponen concesiones mutuas, para poder alcanzar el citado, y deseado, frente común.

KEYNES

La proposición central del libro de Keynes, Keynes (1936), en adelante TG, es que una economía puede situarse, de forma continuada, en una posición de equilibrio con desempleo.

Esta proposición, que contradecía claramente la teoría neoclásica vigente (que Keynes, con intención de desacreditarla llamó “clásica”)⁴ se producía debido a dos circunstancias ajenas a los modelos neoclásicos: la existencia de dinero y el principio de la demanda efectiva.

La existencia de dinero como un activo que se puede utilizar para algo más que para realizar transacciones, supone que las decisiones de ahorrar no son equivalentes a las de invertir. Y ello no sólo porque quienes deciden ahorrar e invertir no suelen ser las mismas personas, sino, sobre todo, porque el dinero, como cualquier otro activo, puede también atesorarse (lo que Keynes llamó motivo precaución). Además, en una economía monetaria los agentes se comportan teniendo en cuenta las variables nominales y no las reales, por lo que una

La ICAPE añade a los anteriores los Ecologistas, Complexity, Psicológicos, Behavioral, Realismo crítico y Postkeynesianos.

Ver páginas web de ambas instituciones en la bibliografía final.

² Ver las duras polémicas entre Garegnani y Robinson, recogidas en Garegnani (1979), y seguidores de ambos.

³ Así, los primeros se han diferenciado en fundamentalistas, kaleckianos, sraffianos, institucionalistas y kaldorianos (ver Harcourt y Hamouda, 1988) y los segundos en marxistas, ricardianos y smithianos. (ver Roncaglia, 1991).

⁴ En los años 30 del siglo pasado el adjetivo “clásico” tenía una cierta connotación negativa, pues se asimilaba a algo reaccionario e inmovilista.

reducción de los salarios nominales, el tradicional remedio de los neoclásicos para combatir el desempleo, puede provocar una deflación en precios y salarios sin afectar al empleo.

El principio de la demanda efectiva indica que el nivel de producción (y, por tanto, el de empleo) viene determinado por el de gasto, que, en el modelo más simple, está compuesto por el gasto en consumo, que depende de la renta disponible (después de pagar impuestos) y el de inversión, que es autónomo. Y es precisamente el gasto autónomo el que, a través del multiplicador, determina el nivel de demanda total y, por lo tanto, el de la renta y el del ahorro.⁵ Son las variaciones en el nivel de producción y empleo las que equilibran el ahorro y la inversión y no, como en el modelo neoclásico, las variaciones en los tipos de interés.

Nótese el fuerte componente “institucional” de los puntos anteriores. En efecto, es imposible entender una economía capitalista moderna (una economía monetaria y de producción) sin mercados financieros desarrollados, sin un gobierno con políticas monetaria y fiscales, sin acuerdos comerciales y financieros internacionales y sin empresarios y trabajadores (cada grupo con comportamientos y motivaciones diferentes). Aquí, de nuevo, las diferencias con los autores neoclásicos son notables pues, para estos, las instituciones, cuando se mencionan, son meros fallos de mercado, “imperfecciones” que dificultan el libre juego de la oferta y la demanda y donde las “preferencias” están incorporadas en los mismos axiomas de sus modelos.

En mi opinión, estos son los puntos fundamentales de la TG. Afortunadamente, son también (espero) con los que los autores sraffianos están de acuerdo. Otros puntos, también presentes en la obra de Keynes, pero más polémicos, son los relacionados con la teoría monetaria y con aspectos psicológicos.

En relación con la teoría monetaria, las principales novedades de la TG fueron la teoría de la preferencia por la liquidez, la determinación de los tipos de interés y el rechazo de la teoría cuantitativa, que era la teoría monetaria universalmente aceptada.

Se ha dicho que con la TG nace la macroeconomía y, en efecto, es en esta obra donde por primera vez se integran los aspectos reales y monetarios. Anteriormente el dinero se consideraba como un “velo” que dificultaba la observación de los fenómenos reales, pero no influía en ellos: era un mero medio de cambio que facilitaba las transacciones. La culminación de este enfoque fue la teoría cuantitativa del dinero según la cual un aumento en la cantidad de dinero sólo produce un aumento en el nivel de precios, sin efecto alguno sobre la producción y el empleo. En la TG, la demanda de dinero (preferencia por la liquidez en expresión de Keynes) se explica por el doble papel que juega el mismo: como medio de cambio (el motivo transacciones antes mencionado) y como activo (una forma más de mantener riqueza y especular). En estas

⁵ En modelos más completos, que incluyen al gobierno y el comercio exterior, los componentes autónomos de la demanda, que son los fundamentales para el funcionamiento del principio de la demanda efectiva, se amplían, pues tanto el gasto público como las exportaciones pueden considerarse no dependientes de la renta. Incluso una parte importante del consumo privado puede considerarse autónomo, pues, especialmente en economías avanzadas con sistemas financieros desarrollados, se puede financiar con créditos bancarios.

condiciones, la cantidad de dinero deseada por el público depende tanto de las transacciones esperadas (renta) como de los tipos de interés presente y esperado. Esto tiene consecuencias novedosas: Los tipos de interés se determinan en los mercados de dinero y crédito y la teoría cuantitativa carece de un fundamento sólido. Los post-keynesianos actuales (no Keynes) suelen considerar, además, que la oferta monetaria es endógena, esto es, determinada por la demanda de crédito y no por el Banco Central, que “acomoda” estas demandas y que los tipos de interés son exógenos, siendo el tipo base del Banco Central el que actúa como guía o referencia.

Los aspectos “psicológicos” se refieren, básicamente, al tratamiento de las expectativas, la incertidumbre, las convenciones y los “animal spirits”.

En efecto, en el pensamiento keynesiano, las expectativas, que se consideran dadas, dominan el escenario tanto a corto (volumen de ventas esperado con un equipo capital dado) como a largo (el rendimiento esperado de la inversión en nuevos bienes de capital). Además, dichas expectativas, que influyen decisivamente en la inversión (y, por tanto, en la producción y el empleo) y en los tipos de interés, no se explican. En efecto, Keynes diferencia entre riesgo, que puede medirse con cálculos actuariales sujetos a ciertas probabilidades e incertidumbre, que no puede conocerse ni medirse (el futuro es impredecible)⁶. En estas condiciones, la convención, (pensar que el presente es mejor guía del futuro que el pasado) juega un papel importante para explicar el comportamiento de los mercados financieros, en especial el llamado comportamiento “de manada”. Este comportamiento borreguil es lo que Keynes llamó el “beauty contest”⁷. También es importante en la explicación keynesiana de la trampa de liquidez (donde la demanda de dinero se hace completamente elástica a un tipo de interés muy bajo pues ningún inversor piensa que puedan seguir bajando).⁸ Este es uno de los casos en que la política monetaria expansiva no funciona y si bien el propio Keynes la consideraba como una curiosidad teórica de poca relevancia práctica⁹, ha sido utilizada por algunos autores (Krugman) para explicar la década perdida por Japón en los años 90 del pasado siglo. Esta visión del futuro basada en convenciones no es inalterable, sino que está sujeta a cambios, en ocasiones súbitos y violentos, tanto de optimismo como de pesimismo: los llamados “animal spirits”¹⁰. Estos aspectos “psicológicos” son los más difíciles de aceptar por los sraffianos, incluso aunque se consideren relevantes sólo a corto plazo, pues lo consideran una concesión al subjetivismo neoclásico. Ver más adelante.

⁶ La llamada indeterminación ontológica. Skidelsky (2011) considera la incertidumbre como la “explicación” keynesiana de las crisis financieras en contraposición a la explicación neoclásica, que las atribuyen al “mispricing of risk” debidos a fallos de información o de incentivos.

⁷ “Lo que la opinión media espera sea la opinión media” (TG, p. 150). Nótese, de paso, que muchos de los modelos econométricos habitualmente utilizados, especialmente los basados en la metodología de Box y Jenkins (ARMA, ARIMA, SARIMA...) intentan predecir el futuro en base a datos pasados.

⁸ El precio de los títulos es tan alto que nadie piensa puedan subir más y prefieren mantener dinero.

⁹ La crítica de Keynes a la efectividad de la política monetaria se basaba más bien en la poca elasticidad de la función de inversión al tipo de interés.

¹⁰ “Gran parte de nuestras actividades positivas dependen más del optimismo espontáneo que de una expectativa matemática, ya sea moral, hedonista o económica....urgencia espontánea que incita a la acción más que a la inacción y no como consecuencia de una media ponderada de beneficios multiplicada por sus probabilidades.” (TG, p.161-162, traducción mía).

Hay otros aspectos en la TG que han sido rechazados, tanto por sraffianos, que fueron los primeros en denunciarlos, como por la mayor parte de los post-keynesianos y que, como veremos, fueron aprovechados por los neoclásicos para intentar refutar/descafeinar la TG. Nos referimos a la admisión de lo que Keynes llamó el primer postulado clásico (el salario es igual a la productividad marginal del trabajo) y la determinación de la inversión por la eficiencia marginal del capital (e.m.c.), básicamente la rentabilidad esperada de la inversión en relación con el tipo de interés¹¹. Aunque, como hemos indicado, en la TG el tipo de interés se determina en el mercado de dinero, por lo que puede considerarse el precio del dinero (crédito) y no, como en el modelo neoclásico, en el mercado de bienes (es el precio que equilibra el ahorro y la inversión), la puerta estaba abierta para la reacción neoclásica, que no tardó en producirse.

LAS SÍNTESIS

Así, en menos de un año de la publicación de la TG apareció la famosa reseña de J.R. Hicks (1937), que es el origen del modelo "IS-LM", omnipresente en todos los manuales de macro y que privó a la teoría de Keynes de todo contenido crítico; de ahí, sin duda, su éxito, solo comparable en términos de longevidad al de la oferta y la demanda. El truco, básicamente, consistió en proponer un esquema formal en el que el tipo de interés y la renta aparecían tanto en las ecuaciones representativas del mercado de dinero como en el de bienes (como antes señalamos, el propio Keynes abrió esta posibilidad al hacer depender la función de inversión del tipo de interés), aparentemente una inocente "generalización" de la TG. Posteriores "perfeccionamientos", los más influyentes los de Modigliani (1944,1963), que incorporó el mercado de trabajo y la correspondiente demanda en función de la productividad marginal (otra posibilidad abierta, como indicamos, por el propio Keynes) y Patinkin (1965), convirtieron la teoría de Keynes en un esquema neoclásico de equilibrio general, donde la oferta y la demanda, en un mundo de precios y salarios totalmente flexibles, regían en todos los mercados, con el consiguiente equilibrio de pleno empleo de los recursos productivos. Esta es la llamada "**síntesis neoclásica**", donde la palabra síntesis se puso para aparentar concesiones y acuerdos mutuos, siendo la concesión neoclásica el reconocer que el desempleo y la subutilización de recursos productivo que aparecían en la vida real se debían a ciertas "imperfecciones", las más notables la rigidez de los salarios a la baja (que Keynes nunca supuso) o la trampa de liquidez (que sí, pero dándola poca relevancia). Como todas las imperfecciones, desde luego, desaparecerían a largo plazo (donde la teoría neoclásica recobra todo su vigor), pero, mientras tanto, las políticas keynesianas de demanda podrían ser útiles.¹²

¹¹ Cuando la e.m.c. supera al tipo de interés, el proyecto de inversión es rentable (o más rentable que mantener bonos del gobierno) y puede llevarse a cabo. Aprovecho para señalar que hablar de "el" tipo de interés es claramente incorrecto y en los modelos más modernos se consideran más activos, cada uno con su propia rentabilidad. Este punto ha sido destacado convincentemente por Tobin (1981). En lo que sigue, sin embargo, se suele hablar del tipo de interés para ser fieles a los modelos de la época.

¹² Los keynesianos de la síntesis son los llamados "bastardos", en expresión de Joan Robinson.

Sin embargo, y a pesar de las numerosas interpretaciones que a continuación señalamos, la TG ha sido difícil de asimilar por el pensamiento ortodoxo, no así por el clásico-sraffiano, como vamos a reseñar.

La primera (segunda si consideramos la antes citada de Hicks-Modigliani-Patinkin como la primera) fue la “**contrarrevolución walrasiana**” de Clower (1965,1967) y Leijonhufvud (1968). Estos autores señalaron que la TG aceptaba todos los axiomas del modelo walrasiano, pero ciertos problemas de transmisión de información debidos a la ausencia de un subastador que (a coste cero) case ofertas y demandas (el *tâtonnement*) hacen que se realicen transacciones a precios no de equilibrio con lo que las transacciones planeadas no coinciden con las realizadas, lo que provoca la aparición de resultados “keynesianos”.

Casi al mismo tiempo, aunque su popularidad e influencia no llegarían hasta los años 70/80 del siglo pasado, Milton Friedman y asociados de la Universidad de Chicago, desarrollaron una alternativa muy potente al keynesianismo conocida como el “**monetarismo**”, que, básicamente, era una restauración muy sofisticada de la teoría cuantitativa del dinero antes reseñada. Aunque se ha escrito mucho sobre esta escuela¹³, quizás no se ha destacado suficientemente que la intención de Friedman, al menos en sus primeros escritos, era no tanto refutar a Keynes como integrarlo en un marco mas “general” (el neoclásico). En efecto, en sus escritos teóricos más importantes, Friedman parte de la demanda de dinero keynesiana a la que añade mas activos con sus correspondientes rentabilidades y un concepto mas general de renta (la llamada renta permanente, que, en sus trabajos empíricos, aproxima por la riqueza). Aunque la especificación del modelo produce resultados ortodoxos, especialmente por su énfasis en la estabilidad de la velocidad de circulación, Friedman, al contrario que muchos de sus seguidores, nunca negó la efectividad de las políticas monetaria y fiscal para salir de una recesión. Así, un aumento en la cantidad de dinero provoca un aumento en la renta nominal pero el porcentaje de ese aumento que va a precios y el que va a renta no está previamente determinado como en la vieja teoría cuantitativa (que suponía el 100% a precios), sino que depende de lo cerca que esté la economía del pleno empleo (cuanto mas cerca mas a precios y menos a renta), resultado admitido incluso por los keynesianos de la época.

Así como la fama del monetarismo se cimentó en la abundancia de trabajos empíricos y en la negación de la “curva de Phillips”¹⁴, su declive vino en los años 80 provocado por una inesperada inestabilidad de la velocidad de circulación del dinero, que obligó a los Bancos Centrales de todo el mundo (infestados de friedmanitas) a ampliar los agregados monetarios de referencia (de M1 a M2, M3, ALPES,...) en un desesperado, e inútil, intento de mejorar las correlaciones estadísticas y a la llamada “recesión Volcker”¹⁵. Hay, desde luego, una cierta “justicia poética” en que sean dos resultados empíricamente demostrados los que

¹³ Ver, por ejemplo, Rojo (2004). Los principales artículos de Friedman sobre estas cuestiones están recogidos en su libro de 1969. Ver referencias bibliográficas.

¹⁴ Una regularidad estadística que mostraba una relación inversa entre inflación y nivel de producción y que se rompió en los años 70 con la aparición de la “estanflación”(aumentos simultáneos en inflación y desempleo)

¹⁵ Ambos sucesos responden a resultados muy keynesianos: El primero a que la teoría cuantitativa **no** funciona; el segundo a que la política monetaria **sí** tiene influencia en la economía.

marquen el declive de la teoría de Friedman, él mismo un ardiente defensor del empirismo¹⁶.

Los llamados “**nuevos clásicos**”, también con sede en Chicago y con numerosos premios Nobel entre sus defensores¹⁷, no tratan de integrar a Keynes. Partiendo del modelo microeconómico de equilibrio general con precios y salarios flexibles (los fundamentos microeconómicos de la macro es uno de los “mantras” de esta escuela) y adoptando la hipótesis de “expectativas racionales”, según la cual los agentes, usando toda la información disponible, realizan predicciones óptimas (no sesgadas) que no difieren sistemáticamente de las de el modelo. En base a estos supuestos se obtiene una de las proposiciones más polémicas de esta escuela: Las políticas de demanda (monetarias o fiscales) no son efectivas pues sus consecuencias son plenamente anticipadas por los agentes. Sólo si las autoridades económicas engañan continuamente podrían tener efecto, pero este sería temporal pues la gente aprende con la experiencia. La teoría real del ciclo, en fin, es la última aportación de esta escuela. En coherencia con los supuestos adoptados, los ciclos económicos se explican no por fallos de mercado, incertidumbres, rigideces u otro tipo de imperfecciones, que en su mundo no existen, sino por “shocks” en la tecnología y/o en la productividad, que alteran las preferencias trabajo/ocio de los agentes. El desempleo voluntario no existe y las políticas de demanda son inútiles. Como se ve un mundo absolutamente pre-keynesiano, al que el adjetivo “clásico”le va perfectamente.

Los “**nuevos keynesianos**”, por su parte, comparten con los “nuevos clásicos” la necesidad de partir de unos fundamentos microeconómicos sólidos (en su caso, como en el anterior, neoclásico-walrasiano) y la hipótesis de las expectativas racionales. Sin embargo, de ahí su adjetivo keynesiano, defienden la efectividad de las políticas de demanda debido a la existencia de imperfecciones como los costes “de menú”, fallos de coordinación, costes de “elusión” etc. El desempleo se explica por la existencia de “salarios de eficiencia” (salarios superiores al producto marginal del trabajo y pagados para crear ciertas lealtades a la empresa y evitar la fuga de trabajadores cualificados) y de “histéresis” (un periodo de desempleo elevado y continuo hace aumentar el NAIRU, versión actualizada de la tasa de paro “natural” de Friedman- Phelps). Los principales representantes de esta escuela son Blanchard, Diamond, Stiglitz, Summers y Taylor¹⁸.

En estas condiciones, la “**nueva síntesis**”, esto es, la unión de los nuevos clásicos y nuevos keynesianos no fue difícil de alcanzar, dada la similitud de planteamientos teóricos. Se trataba, como no, de aceptar el núcleo duro de los neoclásicos, incluyendo las polémicas expectativas racionales, pero limándolo de sus aspectos mas obscenos (el paro es voluntario) y menos realistas (la política económica mejor es la que no existe), para lo cual hay que introducir algunas rigideces en precios. Desde luego el individualismo metodológico, el comportamiento optimizador y las posiciones de equilibrio, tan centrales a la economía neoclásica, están omnipresentes (ver Arnsperger y Varoufakis, 2006). Este modelo, llamado DSGE (Dinamic, Stochastic, General Equilibrium), es la referencia “standard” en los manuales actuales de macroeconomía y, salvo por el

¹⁶ Según el enfoque metodológico de Friedman no importa que los supuestos de una teoría sean irreales con tal que sus predicciones sean correctas. Ver Friedman (1953).

¹⁷ Lucas, Prescott y Kidland. Otros destacados miembros son Sargent y Wallace. Los principales trabajos de esta escuela están recogidos en Lucas(1981) y Lucas y Sargent(1981).

¹⁸ Como se ve, también hay varios laureados con el Nobel.

empleo de unas matemáticas más sofisticadas, no muy diferente del IS/LM de los años 30-40. Y como pasó con la síntesis anterior, su influencia no se limitó a ámbitos académicos sino que pronto llegó a los bancos centrales, instituciones multilaterales, “think tanks” etc. De nuevo los economistas parecían saber lo que hacían. Las depresiones, fenómeno siempre difícil de explicar por los neoclásicos, eran cosa del pasado.

Sin embargo, así como la “estanflación” acabó con la primera síntesis en los años 70, la crisis financiera de 2007, que pronto se extendió al sector real de la economía, acabó con la segunda. Pero, a diferencia de lo que pasó en los años 70 donde había una teoría alternativa pugando por el protagonismo (el monetarismo), en esta no la hay¹⁹. Lo que ha sucedido ha sido una división de la síntesis entre sus componentes clásico y keynesiano y una fuerte crítica de independientes como Solow (2010), que ha destacado el supuesto de “agente representativo” como el punto débil del modelo DSGE, DeLong, Krugman, Buitier, Gordon, Brunnermeier, etc, sobre la inutilidad del citado modelo (“espectacularmente inútil en el mejor de los casos y positivamente dañino en el peor”) y de sus defensores, que “no explicaron el origen (de la crisis), ni apreciaron sus síntomas ni se ponen de acuerdo en su cura”²⁰. Muchos incluso proponen volver a los keynesianos de primera generación (Kahn, Kaldor, Robinson...), que nunca se involucraron en la síntesis, denunciando que “la enseñanza de la macroeconomía en los últimos 30 años en las universidades anglosajonas (y en el resto del mundo, añadiría yo) ha sido una verdadera pérdida de tiempo”. También, desde luego, la aparición de los gobiernos, no muy convencidos con la hipótesis de las expectativas racionales, con numerosos paquetes de estímulo, incluyendo las tradicionales medidas de expansión monetaria (ahora llamadas “monetary easing”) y fiscales (formidable aumento del gasto público financiado con préstamos y deuda) y el escandaloso rescate de bancos insolventes. Como dijo el propio Lucas: “We are all Keynesians in the foxhole”.

SRAFFA

El libro de Sraffa (Sraffa, 1960, en adelante PdM) es generalmente conocido por sus aspectos críticos con la teoría neoclásica (“teoría marginalista del valor y la distribución” en expresión de Sraffa, PdM, Prefacio, Pág. vi.). Pero tiene también aspectos constructivos de indudable originalidad que hace que podamos hablar de economía sraffiana²¹ como una corriente más del pensamiento económico actual. Dentro de la parte positiva destacaremos como fundamental la determinación simultánea de los precios y las variables distributivas y el carácter “abierto” del modelo, que posibilita la introducción de elementos históricos e institucionales.

¹⁹ Quejarme de la falta de una teoría alternativa “sólida, bien fundada teórica y empíricamente y convenientemente publicitada” fue el motivo de mi artículo sobre los sraffianos (Ver Garrido, 2010) y no un supuesto “nihilismo destructivo” como me señaló el profesor Güitán (comunicación personal vía e-mail).

²⁰ Las citas entrecuilladas están tomadas de The Economist, 16 de Julio del 2009.

²¹ Neoricardiana, “surplus approach” y escuela anglo-italiana son otras denominaciones que aparecen en la literatura.

También mencionaremos otros aspectos menos relevantes y otros claramente controvertidos²².

Los aspectos críticos de la teoría ortodoxa son totalmente aceptados por los post keynesianos. El más famoso de dichos aspectos, por las controversias desatadas, es el referente a la teoría del capital²³. Según la teoría neoclásica, el tipo de beneficio se determina por el valor del producto marginal del capital. Pero la cantidad de capital (su valor) no puede determinarse independientemente de los precios y del mismo tipo de beneficio, lo que supone un claro razonamiento circular²⁴. En palabras de Sraffa: “El excedente (o beneficio) debe distribuirse en proporción a los medios de producción (o capital) adelantado en cada industria; y dicha proporción entre dos agregados de bienes heterogéneos (en otras palabras el tipo de beneficio) no puede determinarse antes de conocer el precio de los bienes. Por otra parte.....los precios no pueden determinarse antes de conocer el tipo de beneficio. El resultado es que la distribución del excedente debe determinarse a través del mismo mecanismo y al mismo tiempo que los precios de las mercancías” (PdM ,pag. 6; traducción mía). Asimismo, las técnicas a elegir (las que minimizan los costes de producción) dependen de la distribución, por lo que, en general, no pueden ordenarse de forma monótona y decreciente con el tipo de beneficio²⁵. Todo ello provoca serias dudas no sólo sobre la teoría neoclásica del capital, sino también sobre todo el enfoque basado en la oferta y la demanda. En definitiva, sobre la teoría neoclásica del valor y la distribución y sus conocidos corolarios apologéticos sobre asignaciones eficientes y bienestar.

Menos conocida, pero igualmente relevante y compatible con las ideas keynesianas, es la crítica (implícita en Sraffa, desarrollada por sus seguidores) a la metodología neoclásica. Esta crítica tiene un doble aspecto. Por una parte el rechazo de los componentes subjetivos y no observables ni mensurables, tan queridos por los amantes de “preferencias”, “desutilidades” y demás abstracciones. Esta es una constante en el pensamiento de Sraffa (mercancía patrón-unidad invariable de medida-, medición del capital, medidas teóricas “vs.” estadísticas- Corfú, 1958- imposibilidad de medir lo que está pasando ahora y mañana al mismo tiempo-base del cálculo marginal...). Por otra parte, la metodología sraffiana se centra en estudiar unas pocas variables destacando las líneas de causación entre ellas, en oposición de la determinación simultánea e interdependiente (“todo depende de todo”) del enfoque del equilibrio general competitivo neoclásico. Ambos aspectos, desde luego, son consecuencia de una diferencia mas profunda, que ya apareció cuando hablamos de Keynes: El individualismo metodológico neoclásico, que lleva a considerar que es la voluntad de los agentes optimizadores la que conforma y explica el comportamiento del

²² Los adjetivos “fundamentales”, “menos relevantes” y “controvertidos” son, desde luego, a efectos del objetivo del presente trabajo y no una valoración global de PdM.

²³ La historia de estas controversias se cuenta en Harcourt (1972).

²⁴ Aunque parezca mentira que mentes tan sutiles como las neoclásicas incurriesen en tan elemental error metodológico, esto se comprende mejor teniendo en cuenta que esta escuela está acostumbrada a trabajar en un mundo de una mercancía, donde el problema no existe. Asimismo es costumbre neoclásica vivir en economías donde no hay producción (economías de intercambio puro, según la jerga).

²⁵ Este es el origen de los efectos Wicksell (efecto renta y efecto precio) y del “reswitching”, tan famosos en las citadas controversias de la teoría del capital. Aunque estas críticas ya habían sido avanzadas por Joan Robinson (ver 1956 y 1953-54) es en el tratamiento de Sraffa donde encuentran un soporte mas articulado y potente.

sistema²⁶. Para los economistas clásicos y Sraffa el sistema existe con independencia de (y condicionando a) los individuos, que más que agentes multiuso están adscritos a una clase social (trabajadores, capitalistas y terratenientes para los clásicos), con diferentes comportamientos. Esto explica también el énfasis neoclásico con los microfundamentos de la macroeconomía en vez de resaltar, como hace Pasinetti, los macrofundamentos de la micro.

Pasando a los aspectos positivos, el modelo de Sraffa, recuperando la tradición clásica, trata de la creación, distribución y acumulación del excedente generado en una economía capitalista. Para ello, se emplea un modelo en el que las variables relevantes se determinan de forma simultánea, superando así una limitación que había atenazado a los economistas clásicos. Tomando como dados el tamaño y la composición del output, la tecnología y una variable distributiva, se determinan todos los precios y la otra variable distributiva. Las citadas variables exógenas son fundamentales, pues al ser las no explicadas son las que marcan el carácter del modelo²⁷. Por ello han sido las más criticadas. Así, considerar como dado el tamaño y la composición del output se ha interpretado como estar en un estado estacionario, idea reforzada por el primer modelo que aparece en PdM, “producción de subsistencia”. También, el tomar como dada una variable distributiva se ha criticado por dejar el sistema “abierto”, sin consistencia interna.

En mi opinión estas críticas no se sostienen. La producción de subsistencia es una mera condición de viabilidad del sistema que, además, se abandona en la pag. 6 de PdM (4 páginas de texto). Tomar como dado el nivel del output quiere decir que el mismo no afecta a la determinación de los precios, no que estemos en un estado estacionario o que no se pueda determinar el nivel de producción (aquí entraría la demanda efectiva de Keynes). La imagen, muy usada, del sistema sraffiano como una fotografía parece más adecuada. Efectivamente, tomar como dada una variable distributiva (el salario real para los clásicos, el tipo de beneficio a través del de interés para Sraffa) deja abierto el sistema, lo cual, como hemos señalado, es una ventaja pues permite la consideración de factores sociales e históricos, así como diferentes teorías, incluida la lucha de clases marxista. Además, el que el output, los niveles de producción y una variable distributiva estén dadas (con vistas, repetimos, a determinar los precios) no excluye que no se puedan explicar en base a otras teorías compatibles con esta (hemos citado a Keynes y Marx) ni que no puedan existir interacciones entre ellas. Más dudoso es la uniformidad de los salarios y del tipo de beneficio en todos los sectores, lo que obliga a una interpretación particular del sistema de precios, considerando dicha uniformidad como una “tendencia” en economías competitivas con libertad de entrada y movimiento de capitales y de intercambio de fuerza de trabajo²⁸.

Otros aspectos desarrollados en PdM se refieren a temas como la mercancía patrón, la reducción a cantidades de trabajo fecho, la distinción entre mercancías básicas y no básicas, la producción conjunta y el tratamiento del capital fijo y la tierra. Estos son los elementos que he calificado de menos

²⁶ El “agente representativo” de los modelos DSGE, que igual puede ser un consumidor, un inversor, prestamista, prestatario, trabajador, empresario..., que planifica racionalmente y vive eternamente.

²⁷ En el modelo neoclásico de equilibrio general las variables exógenas son la tecnología (igual que en PdM), las preferencias individuales (funciones de utilidad) y las dotaciones iniciales y su distribución.

²⁸ Formalmente es posible usar un modelo sraffiano con diferentes tipos de beneficio y salarios.

relevantes a efectos, claro está, del presente trabajo, no porque su estudio y desarrollo no sea importante y, en muchos casos, clarificador.

Los aspectos comprometidos, en fin, se refieren a los conceptos de precios de producción, de posiciones a largo (“long-period”) y de “gravitación”.

Según una interpretación mayoritaria (no única) de Sraffa, debida a Garegnani y seguidores, los precios de producción de PdM son precios normales, que incorporan un tipo de beneficio también normal y uniforme en todos los sectores de la economía (economía competitiva) y que actúan como “centros de gravedad” hacia los que tienden los precios de mercado, que fluctúan alrededor de los normales en función de cambios en la oferta y la demanda y en otras circunstancias como la climatología (especialmente importantes en las economías agrícolas de los primeros economistas clásicos) u otro tipo de shocks. Además, estas posiciones “long- period” están totalmente ajustadas (el grado de utilización de la capacidad productiva es el deseado) y se basan en una tendencia determinada de antemano y que es independiente de variables que actúan a corto plazo: esto es, niegan la existencia de “path-dependence”.

Esta postura, que hemos caricaturizado un poco y que mas tarde matizaremos, es inaceptable para la mayor parte de los post-keynesianos, que la ven como una vuelta al mundo neoclásico de previsión perfecta y equilibrio, denuncian el proceso de convergencia (gravitación) como un proceso puramente walrasiano de ajustes de precios ante excesos netos de demanda e insisten en aspectos como las expectativas mantenidas en un mundo incierto y su influencia en la toma de decisiones.

¿OTRA SÍNTESIS?

Del repaso realizado se deduce que hay muchos mas puntos en común entre post-keynesianos y sraffianos que de divergencia, por lo que no parece difícil llegar a un acuerdo, aún siendo conscientes que dicho acuerdo es imposible satisfaga, al 100%, a todos los implicados.

En efecto, ambas escuelas están de acuerdo en rechazar la teoría (ideología) neoclásica en todas sus manifestaciones, desde los aspectos metodológicos hasta sus fundamentos teóricos.

También están de acuerdo en que la teoría de los economistas clásicos, desenterrada, puesta al día y dotada de coherencia teórica por Piero Sraffa y debidamente adaptada para dar cuenta de los problemas actuales, especialmente el subdesarrollo y el desempleo, es la vía mas prometedora para atacar y sustituir las doctrinas ortodoxas dominantes. Y también hay acuerdo en que las aportaciones keynesianas en especial el principio de la demanda efectiva, tanto a corto como a largo plazo, en economías monetarias y de producción es el complemento adecuado para cerrar el modelo²⁹.

²⁹ Algunos keynesianos como Joan Robinson preferirían la versión de Kalecki a la del mismo Keynes. Ella misma se puso a la tarea. Ver Robinson y Bhaduri,(1980).

El siguiente cuadro resume lo antes tratado:

Post-keynesianos	Sraffianos	Síntesis
Economía monetaria	Economía de producción	Economía monetaria y de producción
Demanda efectiva a corto	Demanda efectiva a largo	Demanda efectiva a corto y a largo
Tipo de interés en el mercado monetario	Tipo de interés por Banco Central	Tipos de interés en mercados de dinero y crédito, guiados por el Banco Central
Salarios vía negociación colectiva	Salarios dentro del modelo (¿Lucha de clases?)	Salarios: historia, instituciones, lucha de clases
Modelo abierto en inversión	Modelo abierto en distribución	Modelo abierto, factores institucionales
Crítica a la macro neoclásica	Crítica a las teorías del valor y la distribución	Crítica a la ortodoxia
Rechazo individualismo metodológico	Rechazo individualismo metodológico	Rechazo individualismo metodológico
Las políticas económicas influyen	Las políticas económicas influyen	Las políticas económicas influyen
Expectativas, incertidumbre, "path dependence"	= = = = =	¿?
= = = = =	Precios/beneficios normales," long-period", gravitación	¿?

Como se ve, los puntos de desencuentro reflejados en las dos últimas filas están en el énfasis de los post-keynesianos en mantener las expectativas, la incertidumbre y la "path-dependence" y el correspondiente sraffiano con las posiciones "long-period", con sus precios y tasa de beneficio normal y la gravitación.

En mi opinión, si se quiere mantener una posición realista, se debe admitir que son las expectativas de beneficios la fuerza operativa en los sistemas capitalistas.

En un mundo no neoclásico donde no hay previsión perfecta ni estricta racionalidad y existe el dinero como algo más que un mero medio de cambio, las expectativas, la incertidumbre y la anticipación de las consecuencias futuras de las acciones presentes deben incorporarse al análisis³⁰. Asimismo debe admitirse la existencia de “path-dependence” en el sentido de que lo que está pasando ahora (corto plazo) influye en lo que pasará mañana (largo plazo), sin que esto signifique que el largo plazo no sea importante o sea, simplemente, la suma de cortos plazos, posición que suele atribuirse a los seguidores de Kalecki.

La interpretación de algunos sraffianos (básicamente Garegnani, 1988, y seguidores) de los precios de PdM como precios normales que rinden una tasa de beneficio uniforme en todos los sectores económicos (equilibrio a largo plazo) y que actúan como “centros de gravitación” debe, en mi opinión, abandonarse, pues estos conceptos sólo tienen sentido e interpretación clara en los modelos clásico-marxistas donde el salario real era un conjunto de mercancías específicas y no en el de Sraffa donde dicho salario es un porcentaje del producto neto. Afortunadamente, la interpretación “long-period centres of gravitation”, además de no aparecer en parte alguna de PdM, no es la única posible. Así, Boggio (1980), un sraffiano que defiende la integración con los post-keynesianos, considera los precios de PdM como un modelo “full-cost”. Igualmente, Sinha (2010) interpreta el tipo de beneficio como un “mark-up” convencional y Roncaglia (1995) defiende computar los costes no para los niveles de producción corrientes sino para los correspondientes a un nivel de utilización de la capacidad productiva “normal”, concepto claramente compatible con las ideas postkeynesianas, especialmente en su vertiente más “kaleckiana”. Esta misma interpretación, que es la aquí recomendada, se encuentra en Schefold (1984) y en Mora (2010). Desde luego, el concepto de gravitación “es un obstáculo para la integración de los análisis sraffiano y keynesiano y debe abandonarse” (Roncaglia, 1995, p.120, traducción mía).

Por si esto no fuese bastante, debemos señalar que el propio Sraffa no lo menciona en absoluto³¹. Lo que dice Sraffa es que el tipo de beneficio “debe ser uniforme en todas las industrias” (PdM, p.6), que “es independiente de cualquier precio y puede estar dado antes de fijar los precios” y que “en consecuencia será tratado como variable independiente” (PdM, p. 33). En otras palabras, más parece un “mak-up” convencional fijado sobre el coste de los “inputs” que un tipo de beneficio de equilibrio.

³⁰ Que en este mundo, el que vivimos, pueda hablarse de (o pensar en términos de) equilibrio o de desequilibrio es bastante problemático. Pero esto sería tema para otro artículo.

³¹ No, desde luego, en PdM. En sus notas y escritos personales ubicados en la Wren Library, Trinity College, Universidad de Cambridge, y que están a punto de publicarse por Kurz parece que, por lo que se ha filtrado hasta ahora, tampoco.

CONCLUSIÓN

En resumen, la integración de postkeynesianos y sraffianos, las principales corrientes heterodoxas existentes en la actualidad, es posible. Además también sería deseable, tanto en sí misma, como por sus posibles efectos centrípetos para las demás corrientes no ortodoxas. La existencia de una “casa común” para el pensamiento progresista tiene un interés que supera ampliamente el ámbito académico, pues tiene mucho que ver con el diseño de políticas económicas eficientes y útiles para mejorar el nivel de vida de los ciudadanos, lo que es (o debería ser) el objeto de la Teoría Económica. Y esta necesidad de cambios se nota especialmente en épocas de crisis económica, fenómeno inherente y recurrente en los sistemas capitalistas.

Así, el triunfo de las ideas keynesianas tras la segunda guerra mundial supuso un periodo prolongado de bonanza económica plasmado en elevadas tasas de crecimiento económico, baja inflación, equilibrio en las finanzas públicas y mantenimiento de elevados niveles de empleo. Y, más importante aún que estos resultados “macro”, supuso la consolidación del llamado estado del bienestar y la mejora en el nivel de vida de los trabajadores, que vieron aumentar, asimismo, su poder organizativo y su influencia política.

A principios de los años 70 del pasado siglo, y cuando todo el mundo pensaba que las crisis eran cosa del pasado, se produjo la primera crisis del petróleo y la consiguiente aceleración de la tasa de inflación, en esta ocasión acompañada de un fuerte aumento del desempleo. La llamada “estanflación”. La ofensiva conservadora liderada en lo político por Reagan/Thatcher y en lo económico por el monetarismo friedmanita supuso un cambio radical en las políticas económicas, plasmadas en la disminución del tamaño y papel del estado (privatizaciones, desregulación de mercados), auge del sistema financiero y debilitamiento de la posición de los trabajadores. Posteriores recesiones no supusieron cambios radicales en las políticas económicas, que siguieron siendo muy conservadoras. Las consecuencias prácticas fueron muy negativas. A pesar de que los diferentes gobiernos, con el fervor de los nuevos conversos (y compitiendo entre ellos para demostrar a “los mercados” quien era más liberal) aplicaron el recetario conservador a rajatabla, los resultados no fueron los previstos en los manuales neoclásicos: Nada de racionalización y dinamismo productivo (a pesar del fortalecimiento de los empresarios y el consiguiente debilitamiento de los trabajadores) ni de aceleración del crecimiento ni del empleo. Sí se produjo una disminución del bienestar de los ciudadanos³². Y sí salieron ganando los altos ejecutivos y los especuladores en los mercados financieros, beneficiados, además, por rebajas impositivas importantes en la creencia de que, como dijo Galbraith, para que trabajen los ricos hay que estimularlos y para que lo hagan los pobres hay que machacarlos.

³². Solo un dato: El crecimiento de la renta “per cápita” en los países de la OCDE pasó de superar el 4% de media en el periodo 1960-1973 a menos del 2% entre 1973 y 1990. La historia de los avatares de la lucha de clases desde los años 70 hasta justo antes de la presente crisis (que, además se anticipa) se cuenta con precisión y riqueza estadística en Glyn (2006).

Al revés que en las anteriores, la crisis actual no cuenta con una alternativa teórico-empírica sólida ni bien publicitada, lo cual es triplemente negativo. Primero porque el momento de tomar el relevo era especialmente bueno, dado el amplio grado de descrédito de la ortodoxia vigente, que la gente asocia con “los economistas” en general. Segundo porque el vacío se está llenando con medidas ineficientes y poco equitativas³³. Finalmente porque esta inacción de los economistas heterodoxos está llevando a un cierto resurgir de los neoclásicos, que vuelven a la carga, incidiendo ahora en la falta de competitividad y en el recorte/privatización de las prestaciones sociales³⁴.

Todo lo anteriormente descrito no es la consecuencia inevitable del juego del mercado ni de manos más o menos visibles. La política sigue siendo muy importante. Influir en ella también.

BIBLIOGRAFÍA

Arnsperger, C y Varoufakis, Y(2010):“What is Neoclassical Economics?” *Post-Autistic Economic Review*, 38,Julio. Disponible en la red en:
<http://www.paecon.net/PAERReview/issue38/ArnspergerVaroufakis38.htm>

Boggio, L.(1980): “Full cost and Sraffa Prices: Equilibrium and Stability in a Sistem with fixed Capital”. *Economic Notes, Monte dei Paschi di Siena*, 1, pp3-33.

Clower, R.(1965): “The Keynesian Counter-Revolution: A Theoretical Appraisal”, en Bechling,f y Hahn,F.(eds): *The Theory of Interest Rates*, Macmillan.

Clower, R.(1967): “A Reconsideration of the Microfoundations of Monetary Theory”, *Western Economic Journal*, 6, Dic.

³³ El aparente “keynesianismo” del aumento del gasto público se disipa cuando se observa que un porcentaje elevado del mismo se destina al sector financiero, causante de la crisis y plagado de instituciones ineficientes que, en coherencia con el credo liberal, deberían quebrar.

³⁴ No todas, claro, únicamente las que, como las pensiones, supongan negocio para el sector privado.

Friedman, M. (1953): *Essays in Positive Economics*, The University of Chicago Press.

Friedman, M. (1969): *The Optimum Quantity of Money*, London, Macmillan.

Garrido, A. (2010): "Where have all the Sraffians Gone. A propósito del cincuentenario de Producción de Mercancías por Medio de Mercancías" *Revista de Economía Crítica*, nº10, disponible en la red en:

<http://www.revistaeconomicacritica.org/sites/default/files/revistas/n10/9.pdf>

Garegnani, P. (1979): *Valore e Domanda Effettiva*, Einaudi, Apéndices.

Garegnani, P. (1988): "Actual and Normal Magnitudes: A Comentario on Asimakopulos" *Political Economy, Studies in the Surplus Approach*. Vol.4, nº2.

Glyn, A. (2006): *Capitalism Unleashed*, Oxford University Press.

Harcourt, G.C. (1972): *Some Cambridge Controversies in Capital Theory*. Cambridge University Press.

Harcourt, G.C. y Hamouda, O. (1988): "Post-Keynesianism: For Criticism to Coherence?" *Bulletin of Economic Research*, 40 (1) pp 1-33

Hicks J.R. (1937) : "Mr. Keynes and the Classics" *Econometrica*, 5(April), reimpresso en español en : Hicks, J.R. (1970): *Ensayos Críticos sobre Teoría Monetaria*, Ariel.

ICAPE: <http://www.icafe.org/conferences.html>

JEL (Clasificación): <http://www.aeaweb.org/jel/guide/jel.php>

Keynes, J.M. (1936): *The General Theory of Employment, Interest and Money* Macmillan.

Leijonhufvud, A. (1968): *On Keynesian Economics and the Economy of Keynes*, Oxford University Press.

Lucas, R.E. (1981): *Studies in Business Cycle Theory*, Oxford, Blackwell.

Lucas, R.E. y Sargent, T. (1981): *Rational Expectations and Economic Practice*, Allen & Unwin.

Modigliani, F. (1944): "Liquidity Preference and the Theory of Interest and Money" *Econometrica*, 12, Jan.

Modigliani, F. (1963): "The Monetary Mechanism and Its Interaction with Real Phenomena" *Review of Economics and Statistics*, 45, Feb.

Mora, A. (2010): *Descifrando a Sraffa*. Libro virtual disponible en la red en: <http://www.eumed.net/libros/2010e/839/index.htm>

Patinkin, D. (1965): *Money, Interest and Prices*, 2ª Edición, New York, Harper and Row.

Robinson, J.V. (1953-54): "The Production Function and the Theory of Capital". *Review of Economic Studies*, vol21, nº2, pp 81-106.

Robinson, J.V. (1956): *The Accumulation of Capital*, London, Macmillan.

Robinson, J.V. (1987): "Keynes and Ricardo" *Journal of Post-Keynesian Economics*, 1, nº1, Fall.

Robinson, J.V. y Bhaduri, A. (1980): "Accumulation and Exploitation: An Analysis in the Tradition of Marx, Sraffa and Kalecki" *Cambridge Journal of Economics*, 4, nº2, Jun.

Roncaglia, A. (1991): "The Sraffians School" *Review of Political Economy*, 3, nº2, pp 187-220.

Roncaglia, A. (1995): "On the Compatibility between Keynes's and Sraffa's viewpoints on output levels" en Harcourt, G.C., Roncaglia, A. y Rowley, R. (Eds): *Income and Employment in Theory and Practice*, New York, St. Martin's Press, pp 111-125.

Rojo, L.A. (2004): "Los Fundamentos de la Política Monetaria, 1973-2003" reimpresso en *Ensayos de Economía y Pensamiento Económico*, Universidad de Alicante,

Schefold, B. (1994): "Sraffa and Applied Economics: Are There Classical Supply Curves?" W.P., *Centro di Studi Economici Avanzati*

Sinha, A. (2010): *Theories of Value from Adam Smith to Piero Sraffa*, London, Routledge.

Skidelski, R. (2010): "The Relevance of Keynes" *Cambridge Journal of Economics*, nº35, pp 1-13.

Solow, R. (2010): "Building a Science of Economics for the Real World", disponible en la red en:

http://democrats.science.house.gov/media/file/commdocs/hearings/2010/oversight/20july/Solow_testimony.pdf

Sraffa, P. (1960): *Production of Commodities by means of Commodities*, Cambridge University Press.

Tobin, J. (1982): "Money and Finance in the Macroeconomic Process", Conferencia de recepción del premio Nobel, disponible en la red en:

http://nobelprize.org/nobel_prizes/economics/laureates/1981/tobin_lecture.pdf

=====